

¿CÓMO AFECTA LA CULTURA A LA GRAMÁTICA? EL CASO DE LOS
CLÍTICOS EN EL ESPAÑOL AMERICANO

Angelita Martínez

Universidad Nacional de la Plata

Angemalucea en gmail com

Resumen

La sintaxis de una lengua se halla motivada semántica y pragmáticamente. La dimensión pragmática establece qué formas lingüísticas —y sus significados— son más apropiadas para qué contexto. En este trabajo intentamos mostrar cómo el lenguaje es modelado por la cultura cuando lo pragmático es etnopragmático. Los sesgos en la frecuencia relativa de uso de los clíticos de tercera persona en distintas variedades del español americano constituyen un ámbito adecuado. La naturaleza deíctica de los clíticos del español hace que se pongan en juego al menos dos tipos de dimensión pragmática: la dimensión referencial y la dimensión relacional. El valor que cobra la referencia es, ciertamente, cultural, asignado por la comunidad. En efecto, es esperable que diferentes grupos culturales asignen diferentes valores a los mismos referentes y que estos valores culturales influyan en la conformación de los paradigmas de la lengua. Ejemplificaremos la propuesta mediante la observación de la expansión del empleo de *le* y la ausencia del clítico en el campo de los acusativos en el

Martínez, Angelita. 2015.

¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 61, 186-210.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no61/martinez.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v61.48472

©2015 Angelita Martínez

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

español guaraníco argentino y del uso categórico y variable de los clíticos respecto de algunos verbos en el español de bolivianos residentes en la Argentina.

Palabras clave: cultura, etnopragmática, clíticos, contacto,

Abstract

¿How culture affects Grammar? The case of clitics in Latin American Spanish

Syntax is motivated by semantic and pragmatic. Pragmatic dimension dictates which forms –and meanings– are more appropriated for each context. In this article, we intent to show how the language is shaped by culture when pragmatics is ethnopragmatics. The skewing in the relative frequency of the use of third person clitics in the in the different varieties of Spanish in America is a privileged area of study. The deictic nature of Spanish clitics entail at least two types of pragmatic dimensions: the referencial and the raltional. The value that the reference receives, is certainly cultural and given by the community. In fact, we can expect that different cultural groups assign a different value to the same referents and that these cultural values have an influence in the creation of the linguistic paradigms. In order to support this analysis, we will provide several examples of the expanded use of “le” and the absence of this clitic in the accusative field in the Argentinian Guaranitic Spanish and the categoric and variable use of clitics with respect to certain verbs in the Spanish spoke by Bolivians leaving in Argentina.

Keywords: culture, ethnopragmatic, clitics, contact.

Índice

1. Introducción, 188
2. El “caso” de los clíticos en el español americano, 189
3. El sistema de los pronombres personales en la variedad de español rioplatense, 191
4. Movimientos intra-paradigmáticos en el español guaraníco, 192
 - 4.1. El desplazamiento en el empleo de *le*, 192
 - 4.2. La ausencia del clítico acusativo, 198
5. Movimientos intra-paradigmáticos en el español de los Andes, 201
6. Cultura y gramática en la variedad rioplatense, 205
7. Conclusiones, 206
- Bibliografía, 208

1. Introducción

A mediados del siglo pasado Bronislaw Malinowski había expresado su idea de que la cultura prestaría un servicio indispensable a los estudios sobre el lenguaje:

“La cultura, por ser el contenido más amplio de la conducta humana, es tan importante para el psicólogo como para el investigador de lo social, para el historiador como para el lingüista. Supongo que la lingüística del futuro, especialmente en relación con la semántica, llegará a ser el estudio del lenguaje en el contexto de la cultura” (1944:26).

Pasaron muchos años para que este pensamiento cristalizara en una cuestión fuertemente desafiante que pone de relieve la conformación gramatical como potencial resultado de aspectos culturales¹. Los trabajos que han instalado dicha perspectiva (García1995, Martínez 1995; 2000, Einfeld 2002, Everett 2015) son bastante recientes y han adoptado diferentes rutas de análisis.

Una de ellas es la perspectiva etnopragmática. En 1995 García publica un artículo llamado “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas” que fue, posiblemente, la semilla de una propuesta que se ha instalado en el trabajo de otros lingüistas que intentan mostrar que la cultura incide en la formación de gramática y, especialmente, que la frecuencia relativa de uso puede interpretarse como el reflejo de valores y actitudes culturales (Martínez 1995, 2000, 2012 Mauder 2000, Speranza 2012).

En efecto, García, que desarrolla una metodología para los estudios etnogramaticales, considera que:

Cuando las correlaciones en una zona o comunidad se apartan de la norma general, podemos sospechar que está en juego una categorización sistemática, pero distinta de la usual. El descubrimiento y la interpretación de las correlaciones exige, por supuesto, un análisis del contenido semántico de las formas y sensibilidad para el valor de diversos contextos (1995:70).

¹ Esta investigación forma parte del proyecto “El español en contacto con otras lenguas: variación y cambio lingüístico” (Ministerio de Economía y Competitividad de España, referencia FFI2012231702).

Por otra parte, un estudio muy reciente (Everett 2015) adopta una perspectiva etnogramatical y defiende la idea de que el lenguaje es significativamente — si bien no exclusivamente—modelado por la cultura. El autor considera, que: “[.....] given human cognitive abilities, cultura/community shared experiences and the interactional instinct, grammar emerges as a solution to the communication, as an outgrowth of interaction and the building of culture and community” (2015: 372).

En este artículo, intentaremos, desde la perspectiva etnopragmática, ejemplificar con algunas estrategias lingüísticas que responden a cuestiones culturales, tomando como referencia análisis que hemos llevado a cabo anteriormente sobre el área de (des)uso de clíticos de tercera persona. Argumentaremos a favor de nuestra hipótesis a través de la reflexión de algunos usos en distintas variedades del español americano. En el caso de las variedades de español en contacto, la posibilidad del trasvase de una lengua a la otra se manifiesta a través de conceptualizaciones del mundo ligadas a la cultura de la comunidad (Martínez 2012).

2. El “caso” de los clíticos en el español americano

La naturaleza de los clíticos átonos de tercera persona hace que en su uso se pongan en juego al menos dos tipos de dimensión pragmática: la dimensión referencial y la dimensión relacional. Dentro de esas dimensiones los factores que influyen en la selección de las formas no son universales, por el contrario, son relativos a cada cultura.

La dimensión pragmática referencial se halla relacionada con el valor que cobra la referencia. Dicho valor, ciertamente, es cultural, asignado por la comunidad. Es esperable que diferentes grupos culturales asignen diferentes valores a los mismos referentes.

Si bien el sistema de los clíticos de tercera persona *lo*, *la* y *le* se manifiesta, en el español de América, siguiendo las pautas etimológicas y, en consecuencia, como un categorizador de caso y parcialmente de género, en algunas variedades y, especialmente en aquellas en contacto con lenguas indígenas, se advierten usos que recuerdan, ante una mirada poco advertida, al sistema innovador de Castilla, que recategoriza el paradigma casual sobre la base del género (Klein-Andreu 1993).

Sin embargo, los sesgos de frecuencia de uso de las formas que se observan en distintas variedades de español americano, si bien superficialmente parecieran replicar pautas del español peninsular, configuran, por el contrario, sistemas propios. Por ejemplo, los desplazamientos de la forma *le* al campo de los acusativos, observado en distintas regiones, fueron alguna vez considerados “focos de leísmo” en América o bien aludidos como “neutralización de caso”. Contrariamente, los análisis muestran que esta característica no responde al fenómeno del leísmo castellano (García 1986; Martínez 2000). Como hemos adelantado, a pesar de las distinciones intra-paradigmáticas que se observan, en América se respeta el sistema de base caso, es decir, el paradigma etimológico.

Por otra parte, a partir de la descripción de dichas diferencias en el empleo de clíticos algunos estudiosos se han referido a confusión en el uso de los clíticos, producto de las variedades no estandarizadas del español. Sin embargo, en esas variedades de español, mediante las cuales los hablantes de una comunidad se comunican, no se manifiesta confusión por parte de los usuarios. Muy por el contrario, las diferencias observadas corresponden a desplazamientos intra-paradigmáticos del sistema etimológico que responden a necesidades comunicativas propias de la comunidad.

Creemos, entonces, que hallar explicaciones que justifiquen estas diferencias en términos de la reorganización del paradigma casual nos permitirá entender la perspectiva —cognitiva y eventualmente cultural— de la comunidad en la que se instalan. En ese sentido, el análisis etnopragmático, que focaliza la relación cultura /morfosintaxis bajo la consideración de que algunas opciones lingüísticas pueden ser interpretadas a la luz de categorizaciones étnicas, constituye un desafío interesante para la comprensión de la conformación de la gramática.

3. El sistema de los pronombres personales en la variedad de español rioplatense

En el cuadro I, graficamos el sistema de pronombres personales en la variedad de español rioplatense en el cual los clíticos responden a la categorización del caso (García 1975; Mauder 2008). Como hemos adelantado, sucesivos trabajos (García y Otheguy 1983, García 1990, Palacios 2004, 2008; Godenzzi 1986, 1991, Martínez 2000) han

demostrado que este hecho es común a todas la variedades de español americano estudiadas contrariamente de lo que ha ocurrido en Castilla, donde el sistema etimológico se recategorizó en un nuevo sistema basado en el género (Klein-Andreu 1993).

Cuadro I: El sistema de los pronombres personales en la variedad de español rioplatense

	Clíticos verbales		Pronombres		
	Desinencia Verbal	Clíticos	“Libre”	“Preposicional”	“Posesivo”
	Foco	No Foco	Foco		
1ª persona	-o	me	yo	mí	mi
2ª persona	-’s / s	te	vos/ tu	vos/ ti	tu
3º persona					
D E ALTA		le (menos activo)	él	él	su
X I S BAJA	-Ø	lo (lo menos activo) Se	se	sí	

A partir de los significados básicos de las formas en cuestión (García 1975) que se emplean para categorizar el sistema de caso: *–le*: menos activo sin marca de género y *lo/la*: lo menos activo con marca de género–, cuando el emisor privilegia la forma *le* asigna al referente mayor actividad relativa, mientras que, cuando selecciona la forma *lo*, el referente es lo menos activo del evento y, por lo tanto, más afectado por la acción verbal.

En la variedad rioplatense, la variación *lo/le* en el campo de los acusativos se manifiesta con algunos verbos afectivos (*lo/le molesta; lo/le preocupa*), algunos verbos de acción (*lo/le ayuda; lo/le invita*), algunas situaciones en las que el número de participantes es ambiguo (*lo/le hace tomar la sopa*), (*a José lo/le llaman Pepe*).² Asimismo, en los últimos años se observa una expansión de la forma *lo* con verbos que habitualmente se construían con la forma de dativo (*lo angustia, lo aconseja, lo reprocha, lo roban*).

²² Para un análisis exhaustivo del tema véase García 1975 y Mauder 2008.

4. Movimientos intra-paradigmáticos en el español guaraníco

El guaraní se halla vigente en muchas de las poblaciones rurales en las provincias argentinas de Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco. De este hecho resulta que el español de la región posee características que se relacionan con el contacto de dicha lengua.

En lo que se refiere a los clíticos de tercera persona, consideraremos, específicamente, dos movimientos intra-paradigmáticos (respecto de la variedad rioplatense estandarizada) en el campo de los acusativos en los que se advierte la influencia de la cultura en la conformación gramatical:

1. El desplazamiento en el empleo de *le*
2. La ausencia del clítico acusativo

Estas dos estrategias lingüísticas, que ya han sido observadas y descritas por diferentes autores, intentarán ser explicadas como el resultado de aspectos culturales a través de la idiosincrasia de los factores contextuales que llevan a la comunidad a producirlos. Es decir, serán tratados como ejemplos de cómo la cultura modela la gramática.

4.1. El desplazamiento en el empleo de *le*

En esta oportunidad hemos considerado datos correspondientes al español hablado y escrito en la provincia argentina de Corrientes que provienen de fuentes diferentes: cuentos y leyendas recogidas en distintas localidades y producciones escritas por estudiantes correntinos de la ciudad de Goya³.

De acuerdo con nuestros análisis, en la región guaraníca argentina, la variedad de español en contacto con el guaraní promueve, al igual que en todas las variedades de español del país, el sistema casual etimológico. Es decir, las categorías lingüísticas que conforman el sistema manifiestan el grado de actividad del actante en el evento (*le* más activo que *lo/la*) tal como se observa en las emisiones prototípicas siguientes:

³ El corpus de leyendas ha sido recogido por Vidal de Battini(1984) mientras que el de estudiantes fue elicitado por González Sandoval (2005).

- (1) En el verano (el Pombero) sale a la siesta, en los días de más calor, y persigue a los muchachos cabezudos que andan matando pájaros en el monte. A esos *los* castiga de más y *los* corre y a veces también *los* lleva (VIII, 2185, 614).
- (2) Otras veces solamente *le* hace daño a su víctima (VIII, 2185, 614).

Por otra parte, nuestras observaciones nos permiten señalar que el uso de la forma *le* que se manifiesta en variación con *lolla* en el ámbito de los acusativos remite a referentes tanto masculinos como femeninos tal como se observa en las emisiones siguientes:

- (3) Cuando alguien pretendía acercársele, desaparecía de inmediato, como un fantasma. Pero aseguraban quienes lograron reconocer*le*, que era el propio diablo montado (VII, 1363, 182).
- (4) Cuando estábamos pasando la laguna, la víbora se movió y salió de la piola, se escondió detrás de los camalotes, y cuando volvimos a la vuelta *le* vimos comiendo un pescado (Goya, 75,189).

Los sesgos de frecuencia inesperados respecto de otras variedades constituyen reajustes paradigmáticos que responden a factores contextuales consistentes con la asignación de actividad relativa al referente del pronombre.

El reajuste paradigmático no implica recategorización a la manera del español peninsular pero tampoco implica neutralización puesto que, en esta variedad, la variación *lo/le* sigue presente. Lo que se observa es una mayor frecuencia relativa del empleo de *le* en el campo de los acusativos dentro del paradigma que distribuye la misma sustancia semántica relacionada con el caso, es decir, con el grado de actividad del actante en el evento.

La variación se activa ante la necesidad discursiva de señalar contraste en cuanto al grado de actividad del referente. Dicha necesidad comunicativa traduce una explotación idiosincrásica que puede relacionarse con el género discursivo. En efecto, tanto en leyendas correntinas como en producciones escritas por escolares de la ciudad de Goya, pueden percibirse estrategias de orden etnopragmático que, consistentemente con el sistema de grado de actividad, dejan descubrir de qué manera la cultura monitorea la decisión del hablante por la selección del clítico.

En ese juego evaluativo del referente, el emisor responde creativamente, mediante la selección, a factores congruentes — en distinto grado de abstracción— con el significado de las formas.

En primer lugar, nos referiremos a las leyendas, en las que el empleo de *le* está ligado a la mención de personajes míticos a los que la comunidad respeta o teme. El hecho de que los seres connotados culturalmente favorezcan el empleo de la forma *le* en el ámbito de los acusativos fue considerado en trabajos anteriores (Martínez 1986), respecto de leyendas provenientes de otras provincias guaránicas como Chaco y Formosa.

Los ejemplos que siguen han sido tomados de leyendas recogidas en Corrientes por Vidal de Battini (1984) y muestran también que, en el campo de los acusativos, los seres extraordinarios favorecen, relativamente, la forma *le*.

- (5) a. La Virgen de Itatí é muy milagrosa. La Virgen fue hallada por milagro también. Dice que un indio *le* encontró en una isleta, en Itatí mismo, en el río Paraná. Dice que hizo milagro. Dice que *le* venía a ver gente de todo lado y a todo *le* hacía el milagro de toda clase. Ya *le* conocía en toda parte.
- b. Dice que *le* trajo a Corriente, que *le* quería tener en la Capital. Esa noche misma la Virgen se fue a Itatí. Dice que *le* trajo do vece más y la Virgen se volvía siempre. Ya vieron que se quería quedá en Itatí. En Itatí le hicieron capilla por ella, una linda capilla. Dice que la Virgen tenía como música, que era como una música del cielo, que se solía oír cuando entraba a la capilla.
- c. Dice que se quedó Nuestra Señora en Itatí, y entonces se formó el pueblo de Itatí con esta Patrona. Dice que ella *lo* defendía de lo indio malo. Después dice que *lo* defendió de lo paraguayo, en la guerra del Paraguay (VIII; 1920, 180-181).

En este ejemplo puede verse, claramente, que el referente dativo es señalado mediante la forma *le* (*a todo le hacía el milagro de toda clase*). En el ámbito de los acusativos, se observa la variación *le* /*lo* (*la*). En efecto, en esta instancia, repetidamente, la virgen es referida mediante *le* (*un indio le encontró; le venía a ver gente; ya le conocía en toda parte; Dice que le trajo a Corriente, que le quería tener en la Capital; Dice que le trajo do vece más*). Contrariamente, el pueblo es referido mediante *lo* (*Dice que ella lo defendía de lo indio malo. Después dice que lo defendió de lo paraguayo, en la guerra del Paraguay*).

Los seres culturalmente connotados en esta comunidad, además de devoción y respeto, como es el caso de (5) en el que se refiere a la Virgen, provocan temor, tal como se explicita en el ejemplo que sigue:

- (6) a. A mí me solían decir que el talónyováí era un indiecito. Que tenía en lo pie do talón. Que no tenía dedo por lo pie. Si uno *le* quería seguir no sabía para dónde va, porque el lado que uno miraba, la pisada tenía talón. É chiquito, pero muy malo y tiene mucha fuerza.
- b. Talónyováí quiere decir talón por frente de otro talón. Me solían decir que era muy malo, que si encontraba a la criatura se *la* comía. Yo le tenía mucho miedo al talónyováí. Ya se ve poco. Sólo en el monte, lejo, se puede encontrar el talónyováí (VIII, 2230, 680).

Como puede observarse en (6), el ser mítico talónyováí tiene características y conductas que provocan miedo. El mismo es referido mediante *le* (*le quería seguir*) mientras que la víctima (en este caso *criatura*) recibe el acusativo *la*. La estrategia pone en evidencia y refuerza, en el nivel del discurso, el contraste.

Para comprobar si esto es así, es decir, si son las entidades culturalmente connotadas las favorecidas por la selección de la forma más activa *le*, hemos medido la frecuencia relativa de empleo de los clíticos en las leyendas correntinas y los resultados fueron los siguientes:

Tabla I: Frecuencia relativa de uso de *le* vs. *lo/la* en leyendas correntinas

	<i>Le</i>		<i>lo/la</i>	
Referentes connotados	58	68%	27	32%
Referentes neutros	102	51%	97	49%

$\chi^2 = 6.98, p < .01$

De la tabla se desprende que los referentes connotados privilegian la aparición de la forma más activa *le* para remitir a esos seres que infunden miedo, respeto o devoción, incluso en el campo de los acusativos, lugar reservado, consistentemente, para los clíticos menos activos *lo* y *la*.

En lo que respecta a los referentes neutros se observa que, en general: a) los referentes animados favorecen la forma *le*; b) los referentes no animados, muestran mayor variación *le/lo*; c) los referentes indefinidos favorecen la forma *lo*.

Dado que nos interesa observar la incidencia del género del discurso en la selección de las formas, consideraremos, a continuación, producciones escritas por estudiantes de la ciudad de Goya, en Corrientes. Este corpus nos brinda, también, la posibilidad de ejemplificar las relaciones entre cultura y gramática. Veamos las emisiones que siguen, correspondientes a textos escritos por estudiantes correntinos:

- (7) Una vez me fui a pescar con unos amigos. Tiro el ril, después de tres horas de no picar nada empezó a picar el ril y después de 25 minutos de guerrear salió el pez: era un surubí de aproximadamente 15 kgs. Fue lo único que sacamos en toda la noche. Luego llego en casa, *lo* cuelgo y me voy a dormir. Cuando me levanto encuentro la mitad del surubí porque la otra mitad se *la* comió el gato. Agarré la escopeta, cargué un cartucho y *le* maté al gato (Goya, 141,204).
- (8) Cuando mi hermano se iba subiendo vimos una víbora que era una yarará amarilla. Mi hermano se asustó porque casi *le* muerde. Yo me bajé rápido y *le* pegué con un palo en la cabeza. Mi hermano me dijo. “Ya está muerta”. Yo le dije “Sí”; agarramos una piola y *la* llevamos a la casa de mi tía. Cuando estábamos pasando la laguna, la víbora se movió y salió de la piola, se escondió detrás de los camalotes, y cuando volvimos a la vuelta *le* vimos comiendo un pescado (Goya, 75, 189).
- (9) Era un día domingo. Salimos a pasear a caballo con mis cinco amigos por el campo. Ellos se llaman Diego, Carolina, Tamara, Walter y Marisol. Llevaron muchas cosas para comer; también llevaron mate. Cuando llegamos al árbol de la costa nos bajamos y atamos los caballos en la sombra, por el alambre. Luego nos sentamos, nos pusimos a charlar. Cuando Marisol se paró para cambiar la yerba del mate, a la pobre *le* picó una víbora ponzoñosa. Al instante *le* llevamos al hospital, pero ella no pudo aguantar tanto tiempo y murió. Hoy en día, cuando salimos todos juntos, *la* recordamos y *la* extrañamos mucho (Goya, 37, 182).

En los tres textos se observa el uso variable de los clíticos *lo* y *le* para señalar al actante acusativo. Sin embargo, el análisis cualitativo nos permite observar que no se trata de usos erráticos o categorizados, como en Castilla, en términos de género sino que, por el contrario, a la variación observada subyace el sistema que se asienta en los valores etimológicos de los clíticos que asigna a la forma *le* mayor grado de actividad relativa respecto de la forma *lo* y su femenino *la*.

Una mirada atenta a los tres textos que hemos seleccionado nos deja ver que, en todos, se están diferenciando entidades con y sin vida. En (7) la diferencia entre el pez y el gato es evidente. En (8) los clíticos señalan la misma entidad respecto de si se trata de un ser vivo o muerto y en (9) en que la entidad es humana la visión vida y muerte está explícita y apoyada, una vez más, por la selección de los clíticos.

Se trata de una estrategia de orden discursiva, en la que la tensión vivo/ muerto se manifiesta en el contraste.

¿En qué medida la variación en el uso de los clíticos refleja un valor cultural? Creemos que la respuesta está en la gramática del guaraní. En efecto, respecto de la posibilidad de la lengua guaraní para señalar el caso, la posposición -PE y sus alomorfos -VE y -ME~, es empleada tanto para dativo como para acusativo, siempre que el objeto sea animado. Es decir, es la “animacidad” del referente el factor que influye en la selección de la forma. Ser animado es, para esta comunidad, un rasgo que merece destacarse y, en consecuencia, se halla morfologizado. Se trata de un paradigma gramatical basado en la diferencia animado / inanimado.

Este hecho es altamente coherente con los ejemplos presentados, en los que el emisor señala la animacidad del referente y lo hace en momentos en los que el contraste (vivo-muerto) se vuelve relevante como estrategia narrativa.

La estrategia discursiva de señalar el contraste se observa también en las leyendas, esta vez, como hemos visto, en la tensión que se manifiesta entre los personajes connotados y los neutros, tal como volvemos a apreciar en (10):

- (10) a. Cuando les perseguían todos a los yacarés en esta Laguna Iberá, que salían de noche con linterna a mariscar, hasta que encontraron un muy grande. Dice que los mariscadores encontró un yacaré muy, muy grande mismo, como si fuera un vapor. Era feroz animal. Tenía lo ojo como linterna, que alumbraba mismo hasta lejo. Y dice que era el rey de lo yacaré y delo pescado.
- b. Dice que no podía nadie con él y lo fundió a lo mariscadore. Que con el tufo no más lo funde y lo lleva a la laguna. Y desaparecieron todo. Y así dice que pasó.
- c. Era un castigo porque sin necesidá matan lo animale, y el rey de lo animale siempre lo defiende. Dice que todo lo animale tiene un rey, y yo sé que é así mismo (VIII, 2345, 896).

Las características observadas y la relación del clítico más activo *le* con seres extraordinarios en las leyendas y seres vivos en la narrativa de hechos cotidianos y del clítico menos activo *lo/la* con seres no connotados en las leyendas y con seres muertos en la narrativa cotidiana, para manifestar tensión, apoyan la hipótesis de que en la variedad guaraní se manifiesta:

- a) El uso expandido de *le* respecto de la variedad rioplatense.
- b) No se trata de *leísmo* a la manera de Castilla. Las pruebas de ello son que la forma *le* se utiliza para señalar referentes femeninos y que no se registran casos de *laísmo*. El paradigma resultante, contrariamente de lo que ocurre en la región castellana, en la que, como dijimos, es el género del referente el que influye en la selección del clítico, responde, en la comunidad guaraní a valores de caso. La diferencia con la variedad rioplatense radica en la redistribución de las mismas categorías lingüísticas.
- c) Tal redistribución, cimentada en la necesidad de señalar el grado de actividad del referente acusativo se manifiesta a través de pautas culturales como hemos ido señalando en el análisis. En la narrativa popular, los hablantes sienten la necesidad de privilegiar a personajes míticos que la comunidad reconoce por sus características especiales. El paradigma gramatical, entonces, se ajusta a dicho propósito consolidando la relación cultura/morfosintaxis.
En la producción escrita de los estudiantes de Goya, el paradigma se ajusta a la necesidad cultural —impresa, como adelantamos, en la gramática del guaraní— de destacar a los seres animados.

4.2. La ausencia del clítico acusativo

Otra característica del español guaraní, que creemos puede interpretarse como gramática emergente (Hopper 1987) a partir de un aspecto cultural, es la ausencia del clítico acusativo en situaciones esperables, por ejemplo, en la variedad del Río de la Plata.

Veamos los ejemplos siguientes, en los que se advierte dicha ausencia:

- (11) Que lo güeye se disparó y el picador de la carreta no *lo* podía sujetar. Y la carreta se disparó y se sumergió en el agua. Y ya había crecido grande la laguna

y ahí se metieron lo güeye. Y se ahogaron todo. El único que se salvó fue el picador. Se salvó para contar la historia. Y enconce creció la laguna. Apareció la laguna. Y la llaman brava porque hubo este suceso que todo saben.

Ante, cuando había mal tiempo, dice que se solía sentir rodado de carro, como el ruido de la carreta antigua, y que el picador gritaba: —¡Ham!... ¡Ham!... ¡Ham!...

Y dice que se oía voce:

—¡Socorro! ¡Socorro que me ahogo! ¡Socorro por nosotros!

Y alguno Ø han oído ahora también (VIII; 1925, 189-190)

- (12) La Laguna Iberá é un gran misterio.

Esa laguna era que se secaba en tiempo de seca. Quedaba la profundidá ahí no má.

Y lo sacerdote, cuando supieron de la guerra depositaron la alhaja y lo animale de la Virgen de Itatí en esa parte. Y depués vino una creciente muy grande y no se Ø puede sacar más.

[.....]

Todo é de misterio en la laguna (VIII; 1931; 201).

Los animales también pueden recibir el mismo tratamiento sintáctico si su existencia es incierta.

- (13) Dice que era como víbora y la cabeza como perro. Ése é el teyúyaguá. En Santo Tomé Ø saben todos. Dice que es cierto.[.....] Y es cierto, Ø dicen todo (VIII, 2303, 817).

Incluso también puede tratarse de seres humanos, si ellos están revestidos de misterio.

- (14) Bueno ella Ø vio, cuando ella venía lejo de la laguna, vio la chica linda, rubia, que ‘taba cerca del banco donde ella lavaba ropa. Bueno, ella no hizo caso. Y cuando ella vino cerca desapareció la chica. (VIII; 2080, 444)

En el ejemplo siguiente podemos ver, también, la estrategia de la ausencia de referencia cuando se trata, en la leyenda, de una entidad maravillosa cuya existencia está en duda (*La pora é una ilusión*):

(15) Dice que el guapoi tiene una pantama (fantasma) blanco, que sale a aferrar todo el árbol. A la oración sale. Uno se asusta cuando Ø ve. Y se asusta y puede caerse. Y puede enloquecerse. La Pantasma no haula (habla).

Y persona mucha me dice que é pora, que hay ahí. La pora é una ilusión que sale de una planta. Pero é malo. É como un espíritu malo que tiene alguna planta (VIII, 2348, 899).

Siguiendo la metodología etnopragmática que considera que la frecuencia de uso de las formas es síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante, presentamos resultados cuantitativos de la variación encontrada en leyendas guaraníicas. Hemos tenido en cuenta la referencia a entidades misteriosas y las hemos confrontado con la referencia a entidades reales o bien maravillosas que no se presentan como inciertas. Los resultados son los siguientes:

Tabla II. Frecuencia relativa de uso de *le/lo/Ø* en relación con las características fantasmales del referente

	Ø		lo/le	
Entidades misteriosas	26	63%	15	37%
Entidades no misteriosas	2	2%	94	98%

o.r. 81.46, $\chi^2 = 70,77$, $p < .001$

Los resultados de la tabla II indican que lugares, objetos o personajes misteriosos son alternadamente mencionados y eludidos para configurar, icónicamente, una presencia incierta o, simbólicamente, un peligro que acecha. Evidentemente, la no mención del deíctico cuando se trata de esos seres extraordinarios cuya existencia es reconocida solo a través de la transmisión pero que no se visibilizan, se torna una necesidad comunicativa en el marco de la leyenda.

5. Movimientos intra-paradigmáticos en el español de los Andes. Bolivianos migrantes en la Argentina.

Si bien algunos autores se han referido a la “indistinción de función de CD-CI” y a la predilección por la forma *le* en la variedad andina boliviana (Moya 2006), un estudio de variación pronominal en la producción lingüística de migrantes bolivianos en Buenos

Aires revela que en dicha variedad no se observa, en el campo de los acusativos, una predilección general por el uso de *le*. Tampoco, Pfänder (2009) menciona el empleo privilegiado de la forma *le* para el acusativo como una característica propia del Castellano de Cochabamba.

La emisión que sigue, correspondiente a Antonia, una migrante boliviana proveniente de Sucre, bilingüe quechua/español muestra, por el contrario, cierta preferencia por la forma *lo*:

(16) Yo *lo* meto de todo. Pongo zanahoria, perejil, orégano, todo...

Lo pico primero la verdura, *la* pongo en una olla, *lo* tuesto, ahí *lo* echo agua caliente, agua caliente con carne y todo en uno solo, *lo* tuesto y *lo* enfrío... ton ahí *lo* echo con agua caliente hasta que hierva...

Asimismo, los ejemplos siguientes pertenecen a Antonio, un migrante boliviano procedente de Cochabamba:

(17) En Año Nuevo, casi la mayoría de la gente mayor celebra. A los niños ya no. Los mayores se hacen... allá *lo* dicen parrillada, aquí lo dicen asado.

(18) No, allá es... este...es un ají amarillo, eso *lo* licuan, *lo* cocinan, eso sirve como un ají picante. Después *lo* hacen el arroz, ese arroz cocido, así, o sea, es arroz desmenuzado, con queso y un poco de papa y carne y su ají encima.

El empleo categórico de la forma *le* se observa con algunos verbos que, en el español rioplatense, presentan variación, como en la emisión de Antonia:

(19) Cuando me hacen renegar *les* reto en quechua. Sí...*les* reto en quechua, ellos saben qué es lo que me tienen que alcanzar, entonces hacen.

Por otra parte, en la producción escrita por expertos encontramos el empleo categórico de *le* con algunos verbos que en español del Río de la Plata constituyen contextos que promueven la variación de los clíticos (*lo/le alegre* y *lo/le preocupa*, por ejemplo) y, a su vez, el empleo variable de otro verbo que en el español rioplatense tiene una conducta categórica respecto del clítico (*golear*, por ejemplo).

Hemos comparado estos usos en ediciones del diario *La Nación* (1999 a 2009) y en el periódico *Renacer* perteneciente a la comunidad boliviana residente en Buenos Aires (2005 a 2008).

En la tabla que sigue mostramos los resultados obtenidos para los tres verbos:

Tabla III: Frecuencia relativa del uso de los clíticos (verbos *alegrar*, *preocupar* y *golear*) en situaciones de dos participantes en el registro escrito (Diario La Nación / Periódico Renacer)

	La Nación				Renacer			
	Le		Lo		Le		Lo	
Alegrar	16	57%	12	43%	18	100%	0	
Preocupar	60	60%	40	40%	14	100%	0	
Golear	0		12	100%	6	50%	6	50%

Tal como puede apreciarse en la tabla, registramos, en *Renacer*, el uso categórico de *le* con el verbo *alegrar* mientras que en español rioplatense se observa variación. Ejemplificamos a continuación:

- (20) Los costos reunidos por el alquiler de los puestos no superaron el valor de los gastos y debieron poner de sus bolsillos. Peor eso a Jaime no le importó, *le alegra* que una vez más el encuentro se hizo (Diario *Renacer*, 12 de febrero de 2007).
- (21) (...) Marta Zamora madre de la niña se identificaba como “salteña originaria”, y contó que lo que más *les alegraba* era tener el libro para que en todo el país sepan que todavía existe indígenas (...) (Diario *Renacer*, 26 de noviembre de 2006).
- (22) Llevaba una vida ordenada, que *la alegraba*, pero por la noche la soledad de su cuarto y los ruidos desconocidos la aterrizaraban (27 de febrero de 2005. Suplemento Cultura La Nación).
- (23) El asesor tutelar de Menores, Gustavo Moreno, quien hizo una presentación para que se anulara lo actuado, dijo que, si bien no compartía el criterio de la caducidad, *lo alegraba* que se diera “marcha atrás con lo actuado” (1 de noviembre de 2007. La Nación. Información general).
- (24) Roberto Trotta volvió a decir que la coronación de Boca *le alegraba* por su amistad con el preparador físico Julio Santella y agregó que no sabe si el eventual título local le hará olvidar este trago amargo a la gente de River (23 de junio de 2000. La Nación. Deporte).

En el periódico *Renacer* tampoco hemos percibido variación en el uso del verbo *preocupar* tal como registramos en otra oportunidad (Martínez 2012:117):

- (25) A la *doctora Sánchez le preocupó* la presencia del grabador de nuestro periodista pero al parecer no *le preocupaba* tanto la forma de vida que hasta ahora llevan muchos de sus compatriotas, que aunque eran de su conocimiento, los redescubrió mirando TV (...)” (Diario *Renacer*, noviembre de 2005).
- (26) A *Jaime le preocupaba* el reflejo que se diera de la colectividad en el parque, le había costado mucho conseguir un espacio allí (...)” (Diario *Renacer*, 9 de febrero de 2007).
- (27) Pero al presidente Morales también le preocupa la situación de los inmigrantes latinoamericanos y en especial los de su país al continente europeo y este tema también lo llevó al foro birregional (Diario *Renacer*, 4 de junio 2010).

Por el contrario, como hemos mostrado en otros trabajos (Martínez 2008, 2012), en el español del Río de la Plata, la variación se presenta muy activa:

- (28) *Lo preocupaba* el hecho de que nos estaba demorando, dijo el representante de Virginia, Eric Cantor, responsable del bloque republicano (*La Nación* ,30 de enero de 2009).
- (29) Lo notable es que David Axelrod, amigo de Blagojevich y a su vez máximo estratega de Obama durante la campaña electoral, se negó a participar en aquella contienda. *Lo preocupaba* si Blagojevich estaba preparado para gobernar y sobre alguno de los muchachos (10 de diciembre de 2008).
- (30) Agrega que a los gobiernos de América latina *les preocupan* más sus ciudadanos cuando están afuera que adentro (*La Nación*, 13-01-2006).

Estos sesgos cuantitativos pueden, a veces, reflejar cuestiones etnopragmáticas y constituir una prueba más de la influencia de la cultura en la conformación de la gramática.

Un ejemplo, en este escenario de variación y desplazamiento intra-paradigmático de los clíticos de tercera persona, lo constituye, en el español de los Andes, el uso variable del verbo “golear” (*lo (la)/le goleó*):

- (31) (...) Oriente Petrolero comienza a afianzarse, le ganó a Unión Central cuando expiraba el partido en Santa Cruz, y se aprovecharon de la inocencia de La Paz, al *golearles* 4 a 1 (...) (Diario *Renacer*, septiembre de 2005).
- (32) (...) Chile fue el encargado de mostrar las debilidades de la selección al *golearla* 4 a 0 (...) (Diario *Renacer*, 1 de febrero de 2007).
- (33) (...) Real Potosí no tuvo compasión de Blooming y *lo goleó* 7-0 (...) (Diario *Renacer*, 2 de julio de 2008).

La selección del pronombre se ajusta al número de goles del adversario. Las formas *lolla* se ven favorecidas cuando el adversario tiene 0.

En el caso del contexto de *La Nación*, el verbo *golear* se manifiesta sólo con el clítico *lo*. Se presenta así como un verbo que no posee variación en su clítico pues en todos los ejemplos se mantiene la forma del pronombre átono *lo* acusativo masculino.

Es decir, en la variedad rioplatense el verbo se usa sólo con acusativo, con ello no se destaca la diferencia sutil entre “formas de ganar el partido”. En efecto, un análisis detenido de estos usos nos permite descubrir que el uso variable del clítico se halla ligado a la necesidad de señalar, separar, dos tipos de acontecimientos porque la variación se encuentra relacionada con el resultado: cuando uno de los equipos no marcó ningún tanto, se opta, coherentemente, con el significado del acusativo, *lo*: *lo goleó*, por el contrario, cuando en el resultado no hay 0, se favorece el uso coherente del dativo *le*: *le goleó*.

Es decir, el juego del sistema permite que en una variedad se establezca la diferenciación de una característica que no es contemplada desde el estándar.

Nos parece importante transcribir este texto como prueba independiente del valor que se le asigna al término *golear* en Bolivia. El texto ha sido tomado de un corpus que me cedió muy gentilmente Stefan Pfander y que reproduce el diálogo en un blog:

— 3 a 2 no es goleada... Eso no está en discusión... El pudo *golearlo* se entiende... *No lo goleó*..

Pero pudo...

—Hacer tres goles no es goleada... *Goleada es 3 a 0*... O sea hacer tres sin que te hagan ninguna... Ganar por tres goles de diferencia es goleada...

6. Cultura y gramática en la variedad rioplatense

La variedad rioplatense, que nos ha sido imprescindible como control para evaluar los sesgos cuantitativos de las otras variedades, no está exenta de aspectos etnopragmáticos en el empleo de los clíticos de tercera persona.

Contrariamente a lo que hemos mostrado para la región guaraníca, se observa, en el Río de la Plata, una tendencia hacia el aumento de frecuencia relativa de las formas *lo(s)* y *la(s)*, al menos con algunos verbos.

Este hecho es por demás interesante dado que, según la apreciación de estudiosos de la historia del español, se hace evidente que el dativo viene históricamente invadiendo ámbitos de uso del acusativo. Company (2001:17), por ejemplo, asegura que el dativo está invadiendo progresivamente el terreno del acusativo en castellano, en un proceso de cambio lingüístico que tiene lugar desde el español antiguo.

Las emisiones que siguen, sin embargo, tomadas del lenguaje periodístico, dan cuenta del uso variable de *lo (la)* que se manifiesta en contextos con el verbo *robar* para remitir al dativo o participante de actividad intermedia, incluso en el registro escrito:

(34) Al parecer, cerca de las 23.30 del sábado, mientras promediaba su turno laboral en el playón de la estación, el joven fue abordado por un solo delincuente que estaba a pie. Según los policías que investigan el hecho, el ladrón amenazó a Maturano con la intención de robar*le* (Página 12 16/03/09).

(35) Otro nivel es el inmediato, o sea cómo reacciona cada cual frente a la violencia de que es objeto. Es innegable que la bronca sube y obnubila, a quién le gusta, por más progre que sea, que un imbécil, de cuatro neuronas, venga a robar*lo* o a matarlo (Página 12 21/03/09).

En efecto, en (34) el periodista selecciona el clítico *le* para señalar a la víctima de un asalto mientras que en (35) la víctima es referida mediante el clítico *lo*, ambos clíticos pospuestos al verbo *robar*. Creemos que la opacidad del actante menos activo del evento permite al emisor evaluar el número de participantes con los que conceptualiza la escena y, consistentemente, seleccionar el clítico más coherente con su evaluación. Consecuentemente, en todos los casos en que los tres participantes se encuentran explicitados, el emisor recurre a la forma intermedia *le*.

(36) Se acercó para robar*le* el dinero que traía.

Este uso variable es bastante reciente. De hecho no ha sido considerado en el trabajo de García (1975) ni en el de Mauder (2008) quienes han estudiado exhaustivamente la variación pronominal con diferentes verbos, incluso en situaciones ambiguas o de tres participantes. Creemos que la variación refleja la preocupación por la pérdida de la seguridad en las calles. Dicha preocupación se hace manifiesta desde distintos ámbitos. El ejemplo que sigue corresponde a un artículo sobre la delincuencia actual en la Argentina:

En los últimos años, en la Argentina, el problema de la inseguridad se ha instalado como centro de debate de las preocupaciones públicas compitiendo, en nivel de importancia, con la deuda socioeconómica que mantiene nuestro país. De esta forma, el mismo se ha colocado al frente de las demandas políticas y sociales y en primer plano en noticieros, diarios y otros medios de comunicación. Frente a esto, el gobierno en marzo del 2009 lanzó un plan de seguridad con el objetivo de disminuir el número de delitos en todo el país. Sin embargo, los datos presentado sindicaron un aumento progresivo de la inseguridad y del miedo al delito entre los años 2004 y 2009 sin producirse una mejora a partir del plan (Moreno y Sigal: [www.uca.edu.ar.uca.com](http://www.uca.edu.ar/uca.com)).

7. Conclusiones

La sintaxis de una lengua se halla motivada semántica y pragmáticamente. La motivación semántica depende del significado de las formas que el emisor dispone para construir su mensaje. La dimensión pragmática relaciona dichas formas y sus significados con contextos que el emisor considera más adecuados para el mensaje que intenta transmitir. En este marco teórico hemos querido mostrar que lo pragmático algunas veces es etnopragmático, que la relación lenguaje y cultura está presente en el discurso y que un análisis que explique la congruencia cognitiva entre significados y contextos puede poner al descubierto dicha relación.

Hemos demostrado, además, que si bien los significados de las formas en las variedades presentadas son los mismos que en el rioplatense estándar, el uso creativo que hacen los

hablantes responde a necesidades comunicativas propias, que se manifiestan, repetidas veces, mediante estrategias etnopragmáticas.

Específicamente, del análisis de la variación de los clíticos en la narrativa de Corrientes podemos concluir que la connotación cultural es un factor cognitivo que se pone de manifiesto en la frecuencia con que estos hablantes conceptualizan a sus propios referentes ya sea en términos del poder que estos representan o de la necesidad de tabuizarlos.

En lo que respecta a la variación morfosintáctica en el contexto del verbo *golear*, el empleo alternante de los clíticos se constituye en el síntoma del doble perfilamiento cognitivo del evento en la cultura andina.

De la misma manera, la innovación observada en el contexto del verbo *robar*, en la cultura rioplatense, nos permite abducir la necesidad de proveer dos perspectivas sobre el mismo evento.

Estos análisis se hallan exentos de circularidad, fantasma que acucia a todo intento de explicación científica. Para cada interpretación cultural de los usos lingüísticos hemos aportado explicación no lingüística.

En efecto, hemos presentado, en cada caso, evidencia cultural independiente. En el caso de los seres connotados culturalmente, los hablantes explicitan una y otra vez, en sus relatos, el temor, respeto o devoción que la comunidad siente por ellos.

En lo que respecta a la ausencia del clítico, tenemos una doble evidencia cultural: en primer lugar, la descripción de los referentes como fantasmales, inciertos, creíbles a través del relato de terceros y, por otra parte, el tabú explicitado sobre la mención de dichos seres: “*el que sabe, si dice, muere*”.

En el caso del español de los Andes, la evidencia tiene que ver con la “interpretación” de un significado. La acción de *golear* en un encuentro deportivo no significa lo mismo para dicha comunidad que para la rioplatense. Afortunadamente, los participantes del blog lo han dejado explicitado y eso nos permite evitar “traducciones” falaces.

Por último, para el español rioplatense de Buenos Aires – lengua y cultura con la que convivo-, a mi propia intuición se suma un conglomerado de reflexiones acerca de la inseguridad, tema candente en los últimos años.

Bibliografía

- Company, C. (2001). Multiple dative-marking grammaticalization. Spanish as a special kind of primary object language. *Studies in Language*, 25: 1, 1-47.
- Enfield, N. (2002). *Ethnosyntax: Explorations in grammar and culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Everett, D. (2015). The role of Culture in the Emergence of Language. B. MacWhinney y W.O'Grady (eds.), *The Handbook of Language Emergence*. John Wiley & Sons., 354-375.
- García, E. (1975). The Role of Theory in Linguistic Analysis: The Spanish Pronoun System. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- García, E. (1986). The case of Spanish gender: Referential strategies in language change. *Neuphilologische Mitteilungen*, 87, 165-184.
- García, E. (1990). Bilingüismo e interferencia sintáctica. *Lexis*. XIV. 2. 159-195.
- García, E. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. K. Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 51-72.
- García, E. y Otheguy, R. (1983). Being polite in Ecuador, *Lingua*, 61, 103-132.
- Godenzzi, J. C. (1986). Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno. *Lexis*, X.2, 187-201.
- Godenzzi, J. C. (1991). Discordancias gramaticales del castellano andino en Puno (Perú). *Lexis*, XV.1, 107-118.
- González Sandoval, G. (2005). *Las transferencias del guaraní en escuelas rurales de Corrientes: Hacia una didáctica del contacto de lenguas*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes/Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura.
- Hopper, Paul J. (1987): Emergent grammar. J. Aske, N. Beery, L. Michaelis y H. Filip, (eds.), *Berkeley Linguistics Society*, 13, 139-157.

- Klein-Andreu, Flora (1993). Distintos sistemas de empleo de le, la, lo. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística. O. Fernández Soriano (ed.). *Los pronombres átonos*. Madrid: Taurus, 337-353.
- Malinowski, B. (1944/1984). Una teoría científica de la cultura. Madrid: Sarpe.
- Martínez, A. (1995). Variación lingüística y etnopragmática: dos caminos paralelos. *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 427-437.
- Martínez, A. (1996). Lenguaje, pensamiento y cultura: Uso de 'le' en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa. *Hispanic Linguistics*, 8:1 (Spring), 94-122.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universidad de Leiden.
- Martínez, A. (2008). Fronteras teóricas y sintaxis sin fronteras. Uso de clíticos átonos en español de Buenos Aires. M.M. García Negroni, A. Mosqueda y A. Estrada (eds.) *Páginas de Guarda*, 6. *Revista de lenguaje, edición y cultura escrita*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 12-26.
- Martínez, A. (2012) El juego en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. Martínez, A. y Speranza, A. (eds.), *Etnopragmática. Cuadernos de la ALFAL* (www.mundoalfal.org).
- Martínez, A. y Speranza, A. (eds.) (2012) *Etnopragmática. Cuadernos de la ALFAL* (www.mundoalfal.org) 112-122
- Mauder, E. (2000). Variación Lingüística y Etnopragmática: Factores socioculturales en la variación ser/estar. *Signo & Seña: Revista del Instituto de Lingüística*, 11, 223-241.
- Mauder, E. (2008) *Pronoun variation in Latin American Spanish. A data engineer's view on le and lo*. Netherlands: LOT.
- Moreno, C. y Sigal, A. (2015) El problema del delito en la Argentina. Una mirada sobre la delincuencia, la violencia y el sentimiento de inseguridad. <www.uca.edu.ar.uca.com>

- Moya, O. (2006). *Los pronombres átonos en el castellano andino. Un estudio del habla de La Paz*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Industrias Gráficas Druck S.R. L.
- Palacios, A. (2004). Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias. V. Noll, K. Zimmermann e I. Neumann- Holzschuh (eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Palacios, A. (2008). Paraguay. A. Palacios (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 279-300.
- Pfänder, S. (2009). *Gramática Mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba*. Freiburg, Alemania: Departamento de Freiburg Institute for Advanced Studies.
- Speranza, A. (2012) Perspectivas culturales en la variación lingüística. Martínez, A. y Speranza, A. (eds.), *Etnopragmática. Cuadernos de la ALFAL* (www.mundoalfal.org), 123-136.
- Vidal de Battini, B. (1984). *Cuentos y Leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación y Justicia.

Recibido: 1 de febrero de 2015

Aceptado: 4 de febrero de 2015

Publicado: 28 febrero 2015